

Vida Yovanovich / Claudi Carreras y Ma. Dolors Tapias.

¿Cómo te decidiste por la fotografía?

Hasta hace un mes y medio la respuesta a esta pregunta habría sido evasiva y de alguna forma insegura, porque realmente no sabía desde cuándo es que había empezado a fotografiar. Sé que la fotografía me interesaba desde siempre, y recordaba haber tenido una camarita de esas Kodak como pequeñas cajas. Cuando le dije a mi padre que quería estudiar arte se le pararon los pelos de punta, unos años más tarde ya me encontraba en el camino del arte. Recuerdo que un día con mucha seguridad decidí que quería ser fotógrafa. Siempre me he preguntado que por qué no alguna de las otras áreas en el campo de las artes visuales. Han pasado muchos años desde aquella decisión y sólo hace poco más de un mes es que visualmente me topo con una imagen que me descubre a partir de qué edad habría sido mi interés en la fotografía. Estábamos en el proceso de quitar la casa de mis padres, un fin de semana de emociones y sentimientos muy fuertes. Es duro, es algo para lo cual en ningún momento estás preparado. En medio de aquella limpieza y desorden me encontré con una caja llena de fotografías. Algunas muy pequeñas, otras ya amarillas por el paso del tiempo, fue casi milagroso toparme con esa caja pues en casa, ya se habían hecho varias limpiezas e imagino que muchas fotografías habrían ido a dar a la basura. Las imágenes son muy importantes en mi vida, con ellas puedo ir descubriendo y reteniendo a los miembros de mi familia, porque la memoria familiar se ha ido perdiendo y ya quedamos pocos. Mis padres Yugoslavos, huyeron durante la guerra y buscaron asilo en Cuba, ahí nací yo. En el 56 llegamos a México, y a pesar de mi fisonomía que me delata totalmente eslava, me considero mexicana. Ese día, mirando con lupa a través de ojos llorosos, me detuve en una pequeña fotografía. Me miré a los 8 años sentada sobre una banca en algún parque, la pequeña cámara cuadrada, aquella que recordaba en mis manos, junto a mí, hincado sobre la misma banca mi hermano menor, en el respaldo de la banca, labrada sobre la piedra se alcanza a leer la palabra “justicia”. Me quedé muda, no podía dejar de mirar la fotografía. Tanto me ha hecho pensar ese momento, la casualidad de haberla encontrado. Fue un regalo. Mi hermano con su cuerpo pudo haber tapado la palabra, esa palabra tan significativa en mi vida de trabajo fotográfico. Me pregunto si el destino está escrito, me pregunto si mi padre escogió esa banca para sentarnos en ella, o la habré escogido yo.

¿Y estudiaste en algún sitio después?

Empecé a estudiar fotografía en Nueva Orleans a dónde nos habíamos ido a vivir mi marido y yo. A los dos años regresamos a México y seguí estudiando en la Universidad de las Américas. Monté un cuarto oscuro en el garage de mi casa y regalaba las fotos de cuanto niño me encontraba. Trabajé sin sueldo en un laboratorio fotográfico hasta que por cosas del azar, me vi envuelta en la toma de moda infantil y la publicidad de la misma, esto lo hice con gran gusto durante

muchos años. Después de que nació mi segundo hijo en 1980, me empecé a cuestionar el camino de mi trabajo fotográfico, fue entonces cuando me acerqué al Consejo Mexicano de Fotografía que en aquel momento presidía Pedro Meyer. Ponerle cara a los grandes fotógrafos que a través de sus imágenes ya conocía, fue muy emocionante. Me fui metiendo a ese mundo, descubrí el significado del “ensayo fotográfico”, y decidí cambiar de giro y empezar a trabajar proyectos personales. Fui dejando la publicidad. Por suerte poco tiempo después con un proyecto sobre trenes abandonados conseguí mi primera beca, ésta me permitió iniciar mi camino en la espiral que ha sido mi trabajo durante los últimos 23 años.

¿Y qué te sugiere la palabra fotografía?

Soy un poco lenta y me ha tomado nada más 11 años darme cuenta de la magia que tiene el mundo digital. He redescubierto que la fotografía sí es pintar con luz. Anteriormente había cosas que ni dentro ni fuera del cuarto oscuro se podían modificar. Lo intentábamos con pinceles y químicos especiales, pero el pincel digital sí que es mágico. Para mí la fotografía es tiempo y es la creación a partir de uno mismo de una nueva realidad. Uno de los puntos que esta más presente actualmente en esta época digital, es el de la veracidad de las imágenes. Pienso que la veracidad se ha podido poner en tela de juicio siempre, pero ahora por la obviedad digital posiblemente más. En realidad creo que una imagen es alterada en el momento de la toma, ya que cada uno de nosotros ve y siente diferente.

¿Y qué relación ves entre fotografía y sociedad?

Mis proyectos fotográficos han sido siempre sociales. El abandono, el rechazo, la soledad y el tiempo son constantes en mi trabajo. La mujer anciana en espera de la muerte olvidada en un asilo, la mujer rechazada y abandonada en una cárcel. Me pregunto si son justos los castigos. Me recuerdo de la palabra “justicia” labrada en la piedra. Pienso que toda fotografía es documental, pero en mi trabajo, el documento se vuelve una mezcla interior de sentimientos y miedos. Estos me envuelven al grado de mimetizar a mis sujetos. Siento que no estoy documentando sino que a través de las imágenes me estoy liberando. En algún momento me cuestiono si las represento, o si de alguna forma son ellas las que me descubren y me representan a mí. Hablo en femenino porque es a la mujer a la que siempre me he acercado. Una vez en una de mis exposiciones una joven se acercó y me preguntó si yo no habría tenido una infancia infeliz. Me sorprendió mucho la pregunta. Yo no creo haber tenido una infancia infeliz pero si me cuestiono muchas cosas alrededor de los temas que como proyectos selecciono.

La última de las relaciones sería la de fotografía y muerte.

A la muerte no le tengo miedo, le tengo pánico al proceso de envejecimiento. Estoy convencida que los miedos no desaparecen, al conocerlos y confrontarlos se acomodan en una justa medida, pero no desaparecen. Sin embargo, es muy fácil decir que uno no le teme a la muerte cuando uno no ha estado cerca de ella. Viví

el proceso hacía la muerte de mi madre, que fue un proceso muy largo y doloroso en el que ella ya no quería vivir, pero en el momento en que iba a morir, se aferró a la vida, descubrí que hay un temor enorme, tal vez a lo desconocido, no lo sé. En relación a mi trabajo, en *Cárcel de los sueños* la muerte está muy presente. Las palomas no solamente son la libertad de forma simbólica sino que de alguna manera son la representación de esa muerte, la muerte siempre presente. La primera vez que llegué al asilo estaba lleno de palomas. Sólo me dejaban estar durante una hora cuando las mujeres en el jardín tomaban el sol. La vejez es tan lenta, que las palomas iban y venían, se detenían en los brazos de las sillas o, sin mayor susto en los regazos de las mujeres mismas. La fotografía de la portada del libro fue un regalo que me dio la vida. Llevaba yo ya tiempo de visitar el asilo. La mujer comía en el mismo sitio todos los días, las palomas por la ventana se acercaban y comían de su plato, o a veces ella les daba un poco de tortilla. Un día llegué como siempre y con mi tripié me paré justo detrás, las palomas se espantaron... estuve inmóvil mucho tiempo, por fin las palomas empezaron a entrar y con emoción suavemente empecé a tomar una y otra fotografía, 36 del mismo rollo y como siempre pasa, la última fue la mejor. Justo al tomarla sentí como el rollo se atoraba. “ ¡No puede ser!”, me dije.... Salí corriendo a casa para revelar el rollo y asegurarme de que sí la tenía. El rollo definitivamente se había terminado, pero la imagen alcanzó a entrar en el cuadro con la pequeña parte nebulosa al final de la película. Funcionó muy bien para la portada, lo nebuloso remitiéndolo a uno a los sueños del título del libro.

¿Y cuáles serían tus preocupaciones fundamentales cómo fotógrafa?

¿Cómo definirías tú trabajo?

Como te mencioné anteriormente, el paso del tiempo, la soledad, el abandono, el rechazo... son constantes en mi trabajo. Pienso que hay proyectos que le tocan a uno y estos me han tocado a mí. A través de mi trabajo no busco respuestas, busco compartir mis dudas, mi miedos. El miedo a la vejez es un temor universal, el miedo al encierro es un poco mas lejano, sin embargo busco confrontar y crear conciencia de nuestras reacciones y limitaciones en el entendimiento de esas vidas que fácilmente podrían ser las nuestras. Yo vivo y siento mis proyectos, y me involucro, no puedo evitarlo. Tal vez por eso, encontrarme a los 8 años sentada sobre una banca donde se alcanza a leer la palabra “justicia” fue tan fuerte para mí. Siempre doy explicaciones del porqué estoy allí, qué estoy haciendo, cuál es la intención del trabajo.

Una vez una crítica de arte me preguntó si yo robaba imágenes y le contesté que el quehacer fotográfico de alguna manera implicaba robar imágenes, pero la forma en que yo lo hacía, o se me permitía, era dándome tiempo. En algún momento pensé que los proyectos me encontraban a mí, las cosas se van dando y la vida te va regalando. Jamás me imaginé que el proyecto de las cárceles funcionara como ha funcionado.

¿Te refieres a *Soledades sonoras*? ¿Qué me puedes contar de él?

Es un trabajo que me ha tomado varios años y en el cual de cierta manera sigo, creo que el interés inicial salió por el título de mi proyecto anterior, *Cárcel de los sueños*, aunque la verdad siempre había tenido la curiosidad de conocer el interior de una verdadera cárcel. Cuando me planteé trabajar en las cárceles pensé que lo peor que me podían decir era que estaba yo como loca y que me fuera, pero las cosas se fueron dando y de pronto, ya estaba yo dentro. Yo trabajo muy lentamente, me voy integrando en los espacios y casi sin darme cuenta de repente formo parte del lugar. Dos veces me preguntaron que cuando había caído, la primera no di mayor importancia y la segunda, quise saber porque me hacían esa pregunta, para mí era obvio ya que ni siquiera traía el color de la ropa asignada. Me contestaron: “Porque aquí te vemos todos los días, todo el tiempo”. Me fui adentrando a la cruda realidad del encierro. Los testimonios empezaron a salir primero, a través de sus historias me fui acercando, las imágenes vinieron después. Mi intención en este proyecto no era retratar la vida de la mujer en la cárcel, mi intención era, y fue, retratar mujeres, grabar historias, testimonios de vida. *Soledades Sonoras* es un espacio que acondicioné para que el espectador entre y forme parte de esa sensación y de esa vida que yo compartí. Utilizo dos proyectores encontrados. Uno de ellos dirigido al espectador cuando entra a la sala, consiguiendo que con su sombra forme parte del espacio en ese momento. Las imágenes se fragmentan al ser proyectadas y así hablo de la vida fragmentada de estas mujeres. Son las voces de las mujeres mismas las que inundan la sala. Tuve una beca importante para lograr la primera parte del trabajo y una segunda para su terminación. Visité 7 cárceles. Descubrí que el delito es “permitido” en el hombre mas no en la mujer, que la mujer es castigada por la ley, por la sociedad y más severamente por su familia inmediata. El rechazo de sus seres queridos y el abandono es algo con lo que tienen que vivir. La impotencia en muchos casos al no poderse defender, al no saber como, a la poca justicia en la asignación de las sentencias por sus delitos, genera rebeldía, odio y un total desgano. La mujer no abandona a su hombre en la cárcel, el hombre sin embargo, sólo espera la sentencia de ella y ya no regresa. Me interné en este mundo y me empezó a mover muchísimo. En México la justicia no existe. El que tiene dinero no está en la cárcel y el que no lo tiene, lo está. Hay mujeres y hombres que están en la cárcel y ni siquiera han visto procesadas sus causas. La mujer es castigada más severamente por el mismo delito que un hombre. En algunos casos por ejemplo, la mujer se siente intimidada por el marido u amante y a pesar de que el hombre está encerrado, intenta introducir droga por temor a que le pegue y ahora cumple una sentencia de años. Mujeres que por amor se han echado la culpa, mujeres que están dispuestas a lo que sea por ganar un poco de dinero para mantener a sus hijos, en fin, tantas vidas... Hace unos meses tuve la fortuna de poder visitar una cárcel en Sevilla, me di cuenta que las historias y las mujeres son las mismas. Una cárcel es una cárcel.

Ma. Dolors Tapias (directora del departamento de Diseño e Imagen de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona): Es interesante observar cómo el espectador se siente inmerso en tu trabajo. Vivimos en la sociedad del bienestar, y con tu trabajo nos damos cuenta de que en cualquier momento nos puede cambiar la vida. Normalmente no somos conscientes de que puede haber un quiebre y de que podemos pasar muy fácilmente al otro lado. Consigues que el espectador entre y se sienta parte del espacio. Al no poder identificar el rostro, pasa también a formar parte de la escena, no es el otro, eres él mismo.

Al ver y analizar este proyecto doy gracias por lo que tengo, hay una raya divisoria muy delgada entre un mundo y el otro. Me pregunto por qué nací de este lado habiendo tantas mujeres que nacieron del otro. Por ejemplo en la cárcel de Oaxaca hay mujeres que ni siquiera hablan español. Quiero presentar este trabajo allí e incluir dos testimonios que tengo en lenguas indígenas, es muy fuerte que haya mujeres en nuestras cárceles que no hablan español y que sus procesos se den en esta lengua. Es una lucha y una desigualdad muy macabra. En fin tantas cosas... Uno de los aspectos que más me ha afectado y del que me he dado cuenta conforme ha ido avanzando el proyecto, es la impotencia con la que viven estas mujeres. Cualquier cosa se puede soportar si tienes la posibilidad de defenderte, de quejarte, de hablar.... No solamente están sometidas a una cárcel de barrotes, es una cárcel donde no puedes hacer nada. Eso me da mucho enojo.

Creo que trabajas en un tiempo expandido, donde lo que ilustra la imagen es el testimonio y la imagen pretende detener el tiempo y hacerte reflexionar.

Ahora estoy en otro proyecto que nace de *Soledades Sonoras*, un pequeño portafolio de imágenes de mujeres que han matado a sus parejas. Un retrato mucho más formal, casi todos de cuerpo entero, con un fondo neutro. Me he topado con algunos casos espeluznantes. Por ejemplo uno, en que el hombre la golpeaba con un tubo, al día siguiente él le pedía disculpas. Hasta que un día ella se hartó y le pegó con el mismo tubo hasta matarlo. Las mujeres somos increíbles, porque la culpa es tan fuerte que confesamos y nos entregamos, eso hizo ella.

¿Y qué proyecto crees que representa mejor tus inquietudes?

Creo que *Cárcel de los sueños* llegó en un momento muy crítico de mi vida, en él hablo de un miedo universal, para la mujer más que para el hombre porque la aceptación del proceso de envejecimiento es totalmente diferente en ambos sexos. En la cárcel de *Soledades Sonoras* muchas veces el espectador no se siente identificado. Por eso me interesó hacer una instalación en la cual se incluyera al espectador, porque la gente escucha estas historias y se mantiene al margen, no se dan cuenta de que es una realidad y de que ese mundo está aquí y ahora, y que la línea divisoria es muy, muy endeble. Me encariño mucho con mis proyectos. El libro de *Cárcel de los sueños* salió a finales del 97. Fue un proyecto muy especial y en su momento muy duro. Cuando terminó y la exposición empezó a moverse,

me percaté de lo difícil que había sido pero de lo mucho que me daba y me sigue dando. Se escribió cantidad sobre el trabajo y la exposición viajó por muchas sedes. José Antonio Rodríguez, crítico de fotografía, al referirse al trabajo años más tarde, citó: “*Cárcel de los Sueños...*a punto de convertirse en clásico”. Imagínate, me encantó. Los autorretratos no salieron con el proyecto original, se unieron en la edición del libro, yo no pensaba mostrarlos, los fui guardando. Cuando los exhibí por primera vez, una persona me dijo: “éstos sí son tus miedos colgados en la pared”.

Se nota que te implicas mucho y que dedicas mucho tiempo a observar y relacionarte con la gente.

El tema más complicado es conseguir los permisos. Siempre digo en broma que mi proyecto verdadero es conseguir permisos. En mis solicitudes explico que mi interés no es ni crítico ni político, pero la verdad es que de cierta manera sí lo es. Hace poco leí que lo más político que uno podía hacer, es decidir hacia dónde quería uno dirigir la mirada de los demás. Una vez que entro al espacio, casi formo parte de él, no sé qué pasa, y no lo digo por presunción, la cárcel es un lugar donde me siento protegida. Trato de pasar lo más desapercibida posible, lo cual por mi altura cuesta trabajo, pero las mujeres se va acercando y poco a poco me van aceptando.

Es un trabajo honesto, una postura honesta y se nota. No hay manipulación. Estás mucho tiempo observando y permites que te conozcan, te regalan tanto, porque tú también les estás regalando muchas cosas, entre ellas tú tiempo. Un periodista no regala nada, es un trabajo muy distinto. Me decías antes que es la primera vez que te lanzabas a una presentación digital, ¿Qué ha supuesto para ti la inmersión en este mundo?

Ha sido un descubrimiento divertido y fascinante. Yo trabajo aún a partir de un negativo, tengo una camarita digital chica, pero mi oficio me sigue haciendo dudar, y sigo teniéndole más confianza al negativo tanto en la toma como para el archivo. Hace unos días una amiga que tiene un laboratorio profesional me platicaba sobre algunos archivos que ellos tenían desde hace años y que ahora ya no los podían abrir. Es diferente al saber que los negativos los tienes en un sobre y éste al alcance de la mano, archivado en el cajón. Estoy trabajando un proyecto en el cual dibujo y pinto. En las mismas cárceles busco rincones, o algunas de sus pertenencias, es raro que fotografíe sin el sujeto humano. Las trabajo durante horas, es una tentación el querer mejorarlas y como la tecnología lo hace tan fácil puedes seguir indefinidamente. Los brillos y las sombras son mucho más sencillos de alcanzar, preparo una mezcla visual entre el grabado y la fotografía. Pienso que la tecnología es una ricura, me ha tomado mucho tiempo aceptarla, pero bueno, por fin me llega. Me llama la atención cómo a partir de que entra la digitalización, algunos fotógrafos han regresado a los procesos antiguos y a retomar las cámaras de cartón. No sé si es una manera de revelarse, de intentar detener el tiempo. Estoy

contenta con lo que estoy haciendo, me divierte y están saliendo cosas interesantes. Pero repito, me gusta tener el negativo e ir experimentando a partir de él. Es muy importante el oficio, me he dado cuenta de que por mi formación fotográfica clásica cuando estoy delante de una pantalla sé lo que hay que pedirle visualmente a la máquina. No sé cual es el proceso cuando uno no ha tenido esa educación de base. Yo he visto fotografías digitales donde la luz no concuerda con la imagen, eso es sintomático de que la persona que las trabajó no sabe mirar. Otra cosa que me asusta en relación a la fotografía digital es la velocidad con la que cambian las cosas, para mí la cámara es casi como una extensión de mi mano, cuanto más viejita más cariño le tengo. Ahora, a este ritmo y con la complicación que implica entender los manuales y el funcionamiento de las cámaras, necesariamente cambia la relación que estableces con ella. Y no sé como esto afectará a futuro. Precisamente la semana pasada fui a dar una charla a unos chicos en la UAM y la maestra les dijo que ellos están conectados al Mouse como si fuera su cordón umbilical. Yo creo que hay que cuidar la parte emocional del estar, del quehacer, ésta parte del oficio, meterse en el cuarto oscuro y vivir el proceso de la fotografía hasta que sale. Ahora mientras estás imprimiendo, puedes hacer otras cosas, hay un distanciamiento con los materiales, no hay contacto, todo es totalmente diferente. No lo critico, creo que es muy interesante pero habrá que analizar lo que esta pasando porque seguramente se quedan muchas cosas en el camino.

¿Y dices que das clases de fotografía?

Fíjate que nunca he sido maestra, la primera vez que me invitaron a dar una conferencia, debo confesar que acepte forzada. Pero creo que es importante para el trabajo de uno, para ubicarse, para centrarse, para escribir, para poner sobre un papel cuáles son tus ideas y para compartir la experiencia. Ahora me invitan a cada rato y lo disfruto muchísimo. Qué importante es lanzarse la primera vez. Además de los jóvenes se aprende más que de un libro. A veces doy talleres, soy parte del Sistema Nacional de Creadores y vamos a algunos de los estados, he sido también profesora en el Centro de la Imagen.

¿Y cómo ves el sistema educativo en el ámbito de la fotografía en México?

Cuando yo empecé éramos 20 fotógrafos. En el Consejo Mexicano de Fotografía se daban talleres pero no había una estructura formal de escuela. Cuando decías que eras fotógrafo la gente te miraba raro. “¿A que se dedicará?”, se preguntaban. La fotografía ha tenido que luchar mucho para estar al mismo nivel que la pintura y la escultura. En México ha tomado más tiempo que en países como Francia por ejemplo. Ahora resulta que todas las disciplinas utilizan la fotografía y no como registro, sino como parte integral de la obra, hasta en danza he visto imágenes proyectadas sobre los cuerpos. Yo bromeo y digo que ahora nos deberían de pagar comisión a los fotógrafos. Estamos inundados de escuelas de fotografía y la

camarita digital ha hecho que todo mundo sea fotógrafo. Me asombra la inmediatez que hace posible la tecnología.

Y para terminar ¿Qué te sugiere el término fotografía latinoamericana?

A partir de la exposición "Hecho en Latinoamérica" tuvimos muchas discusiones y pláticas al respecto. Mucha gente que no conoce demasiado y algunos que sí, todavía nos ubica dentro de la estética de Álvarez Bravo. La producción fotográfica en América latina ha avanzado mucho y estamos a la par del avance tecnológico y fotográfico de cualquier parte del mundo. Me da la impresión que en los países donde hay menos recursos la producción artística es más sensible. Pero tampoco lo tengo muy claro, creo que lo importante es tener algo que decir, no tanto desde donde lo dices.

Vida Yovanovich

M^a Dolors Tapias

Claudi Carreras

Carreras, Claudi; *Conversaciones con fotógrafos mexicanos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona – México DF, 2007. Pags 291-298.